

las etapas del consejo ecuménico de las iglesias

• SILVIN EILETZ, S. J.

DESPUÉS de algunos decenios se nota entre las Iglesias cristianas el sentir casi común de que la división y la oposición recíproca de aquellos que reclaman ser de Cristo es un pecado, un repudio de la voluntad de Dios, el obstáculo más grande para la propagación del Evangelio en el mundo pagano.

Pero ¿cómo llegar a la unidad, si ninguna Iglesia está dispuesta a renunciar a sus posiciones? Es el período de tanteo, de búsqueda de medios que podrían remediar este malestar. El "cristianismo práctico" y la comparación de las doctrinas pudieron satisfacer por un tiempo a este dinamismo ecuménico (1).

Pero ya antes de la segunda guerra mundial, y sobre todo durante y después de la misma, se sintió la necesidad de

crear una nueva forma del movimiento ecuménico, un organismo permanente que ayudase a las Iglesias en su tarea de reunión universal. Y tuvo lugar en Amsterdam, en 1948, la formación del "Consejo ecuménico de las Iglesias".

El movimiento entró así en una nueva fase, donde encontró su estabilidad.

Antes de hablar de la Asamblea de Amsterdam, veamos qué es este nuevo organismo: su base doctrinal, su naturaleza, su finalidad y su funcionamiento.

• EL CONSEJO ECUMENICO DE LAS IGLESIAS

La palabra "ecuménico" tiene dos sentidos. En primer lugar, geográficamente,

(1) Cfr. *Etapas del Ecumenismo*. "Estudios", Nº 535.

BIBLIOGRAFIA

- MAURICE VILLAIN: *Introduction à l'œcuménisme* (Casterman-Tournai, París, 1958).
Vers l'unité chrétienne (revista mensual del "Centre d'études Istina").
 M. GORDILLO, S. J.: *De oecumenismo theologico* (Roma, Pontificio Instituto Oriental, 1955).
 ROGER AUBERT: *Le Saint-Siège et l'U-*

- nion des Eglises* (Editions Universitaires, París).
"Etudes", février 1962 (París).
Informations catholiques internationales, décembre 1961 (París).
 M. SCHMAUS: *Katholische Dogmatik* (Max Hueber Verlag, München, 1956).
 A. D. TOLEDANO: *L'Anglicanisme* (Je sais - je crois, París).
 G. TAVARD: *Le Protestantisme* (Je sais - je crois, París).
"Orbis catholicus", enero 1962 (Barcelona).
"Unitas", enero-marzo 1962 (Barcelona).

indica cierta universalidad. En el lenguaje eclesiástico se usa para significar el conjunto del mundo cristiano. A este sentido meramente geográfico se añade modernamente un sentido dinámico: ecuménicos son todos los esfuerzos hechos en vista de la restauración de la unidad entre cristianos. Así se habla del espíritu ecuménico, del trabajo ecuménico, de actitud ecuménica, de ecumenismo.

El Consejo mundial de las Iglesias es ecuménico en los dos sentidos: porque su fin es la restauración de la unidad cristiana y porque esta unidad no puede ser sino universal. Si se tratase de formar un grupo de Iglesias opuesto a otro grupo, dicho movimiento ya no sería ecuménico.

El término "consejo", recibe su significado del griego: "koinonía"; significa comunión o comunidad. De esta manera, el Consejo ecuménico no consiste básicamente en los órganos de gobierno, sino en la comunidad, formada por diferentes Iglesias cristianas y cuya expresión externa y visible es precisamente el "Consejo ecuménico de las Iglesias".

● BASE DOCTRINAL

"El Consejo ecuménico es una asociación de Iglesias que aceptan a Nuestro Señor Jesucristo como Dios y Salvador": la base doctrinal es el misterio de Encarnación. Así formulado el postulado básico, se excluye del Consejo una comunidad religiosa que, llamándose cristiana, rechazara la fe en la divinidad de Cristo.

Esto es ya un progreso considerable respecto al agnosticismo liberal que dominaba, en el siglo XIX, una parte del pensamiento protestante.

● NATURALEZA, FINALIDAD Y FUNCIONAMIENTO

Veamos en primer lugar, por exclusión, qué no es el Consejo ecuménico.

El Consejo ecuménico no es, ni siquiera en parte, aquella Una, Sancta, porque

no contiene ninguno de los tres elementos constitutivos de la Iglesia: ni la unanimidad en la fe, ni la unanimidad en la vida sacramental, ni la participación unánime de un organismo jerárquico. Tampoco es una sociedad de culto, porque no todos tienen el mismo rito de la Cena del Señor. Pero tampoco es una simple federación: es algo más.

El Consejo ecuménico se define como una asociación fraterna de Iglesias, protestantes, anglicanas y ortodoxas, que quieren estudiar juntas las causas de la desunión, descubrir los medios de remediarla y que ansían ayudarse para introducir eficazmente el espíritu de justicia, de paz y de amor del Evangelio en el mundo profano.

Pero, como última finalidad, el Consejo ecuménico se propuso edificar aquella Una, Sancta, en cuyo nombre habla y actúa. El Consejo no se considera autorizado para hablar en nombre de aquella verdadera Iglesia de Dios, por sí mismo, sino bajo la inspiración del Espíritu Santo. El papel que desempeña es, por lo tanto, profético. Se considera la manifestación visible de la unidad invisible de las Iglesias cristianas.

Esta concepción deriva de una eclesiológia de inspiración muy protestante. Las Iglesias asociadas pertenecen al protestantismo. Recién en New Delhi, cuando hasta ahora el Consejo ecuménico no pudo determinar qué es esta manifestación visible de la unidad que quiere realizar.

Aunque el Consejo no tiene ninguna autoridad legislativa sobre las Iglesias, exige, para poder ser miembro del mismo, la aceptación de aquella base doctrinal común y, además, el reconocimiento mutuo de los vestigios de la Iglesia universal en cada Iglesia particular.

Su meta inmediata es facilitar el diálogo entre las Iglesias; el diálogo familiar para conocerse de cerca y para comparar diversos puntos de vista. Por esto, "voluntad de permanecer juntos", como se exclamaba ya en Amsterdam, es lo

que caracteriza mejor la naturaleza del Consejo, por lo menos hasta New Delhi en 1961, en que se notó un progreso real.

La actividad del Consejo es vastísima. Algunas comisiones se dedican a los problemas doctrinales (Faith and Order renunció en 1948 a su autonomía y pasó a ser la comisión teológica del Consejo ecuménico), a las relaciones entre la Iglesia y la sociedad, a los problemas de apostolado, de ayuda mutua y de asistencia a los refugiados, y a otros tipos de acción social y caritativa entre los pueblos subalimentados.

Una importante comisión para asuntos internacionales sigue de cerca las iniciativas de las Naciones Unidas. Otras comisiones estudian los problemas de la juventud, de los laicos, de las misiones. Un Comité de coordinación une el Consejo ecuménico a una organización misional protestante: el Consejo Internacional de Misiones. En New Delhi (1961) se integró esta organización misional en el Consejo ecuménico.

De modo que, además de la seriedad teológica y de eficacia social, el Consejo ecuménico es también políticamente potente por el influjo que ejerce en las Naciones Unidas.

Esta múltiple actividad no es ejercida por las Asambleas plenarias (Amsterdam, Evanston, New Delhi), sino por un organismo muy complejo de comisiones permanentes. Desde su secretariado, situado en Ginebra, el Consejo ecuménico une todas las Iglesias asociadas.

A pesar de sus intenciones ecuménicas, el Consejo está fundamentalmente inspirado por la ideología protestante. Esto se debe a que la gran mayoría de las Iglesias asociadas pertenecen a dicho protestante. Recién en New Delhi, cuando fue admitida al Consejo la Iglesia ortodoxa de Moscú, se notó un cambio, del que trataremos más adelante.

El predominio protestante no pudo, sin embargo, impedir la evolución hacia las posiciones católicas. Tal fue el aporte anglicano, por lo menos hasta New Delhi.

Dada la base sacramental de la Iglesia anglicana con su estructura jerárquica, el anglicanismo se mostró no sólo mediador entre los ortodoxos y protestantes, sino que también obligó al protestantismo a plantearse seriamente el problema de episcopado.

Antes de exponer el informe de la Asamblea de Amsterdam, veamos brevemente las ideas de unidad que dominan en el Consejo ecuménico.

• UNIDAD DE LA IGLESIA

En primer lugar existe en él la opinión de que la unidad de la Iglesia es puramente espiritual e invisible; las escisiones no la afectan; son hasta justificadas y necesarias.

La segunda teoría es la de los teólogos del Movimiento de Oxford, llamada teoría de las ramificaciones. Según ella, la Iglesia romano-católica, la ortodoxa y la anglicana, representan tres comunidades cristianas que, juntas, constituyen la totalidad de la Iglesia.

Según una tercera concepción, las escisiones deben ser superadas, porque tocan la misma esencia de la Iglesia. Hay que superarlas por medio de una asociación. De esta manera, la Iglesia Una debería edificarse a semejanza de un estado federal. Esta idea de unidad ejerce actualmente el mayor influjo en los movimientos ecuménicos.

La cuarta concepción se llama orgánica, pues, según ella, la Iglesia es un organismo, no una organización. Todo lo institucional se opone al organismo, que es algo vivo y dinámico. La Iglesia es una comunidad de personas, de fieles; una comunidad constituida por la gracia del Espíritu Santo y por la fe de los fieles, sin que éstos estén obligados a un determinado contenido material de fe.

La Iglesia católica no puede estar de acuerdo con ninguna de estas teorías, ya que todas excluyen, de una o de otra manera, los constitutivos esenciales de la Iglesia de Cristo.

• ASAMBLEA DE AMSTERDAM
EN AGOSTO DE 1948

El Consejo ecuménico de las Iglesias, preparado minuciosamente durante varios años, fue oficialmente fundado en Amsterdam en agosto de 1948. Su principal organizador y teólogo, Dr. W. A. Visser't Hooft, fue elegido secretario general del Consejo.

El título de la problemática tratada, "el desorden del mundo y el designio de Dios", abarca cuatro temas específicos, estudiados y discutidos en cuatro secciones. Entre ellas, la primera sección es la que más nos interesa aquí: "La Iglesia universal en el designio de Dios". Se trata de la noción de la Iglesia; y es precisamente la noción de la Iglesia lo que constituye el problema ecuménico.

Hasta la Asamblea de Amsterdam, en los encuentros ecuménicos, se empleaba el método de compromisos doctrinales: se llegaban a proclamar los grandes aspectos de la Revelación, vagamente formulados por lo demás, y sujetos a muy diferente interpretación, para llegar a cierta conformidad.

En Amsterdam, en cambio, se adopta otro método, llamado dialéctico. Con este método se procuró determinar los polos esenciales de tensión entre las diversas concepciones del cristianismo. Tal proceder permitió descubrir los problemas básicos del movimiento ecuménico: la naturaleza de la Iglesia y papel de la misma dentro de la acción de Dios en la historia.

De esta manera se destacaron dos concepciones eclesiológicas.

La primera fue la concepción "católica" (en el lenguaje ecuménico este término significa las Iglesias con la estructura católica, excepto el primado del Papa) u "horizontal", que afirma la continuidad de la Iglesia visible por medio de la sucesión apostólica: la Iglesia es una institución, perpetuada por la sucesión apostólica ininterrumpida y que prosigue la acción de Cristo en la historia.

En ella el hombre alcanza normalmente a Dios "horizontalmente". Entre las Iglesias que pertenecen al Consejo ecuménico, la Iglesia ortodoxa, anglicana y luterana de Suecia son "católicas" en el sentido expuesto.

Otra concepción eclesiológica, destacada en Amsterdam, fue la protestante o "vertical", basada sobre la doctrina llamada "sola fide", es decir, el hombre se salva con la sola fe, sin obras: la Iglesia consiste en la acción interior del Espíritu Santo, que exige únicamente una respuesta de fe en Jesucristo por parte de los hombres, tal como les descubre el contacto directo con la Biblia. La Iglesia es un acontecimiento (término de Karl Barth - "Ereignis"). En ella el hombre alcanza a Dios "verticalmente". La sucesión apostólica y la jerarquía eclesiástica aquí ya no entran en juego.

La Asamblea de Amsterdam no pudo traer los frutos esperados, porque la gran mayoría de las Iglesias ortodoxas estaba ausente. La abstención se resolvió en el Sínodo pan-ortodoxo de Moscú, por no estar de acuerdo con el método e ideología de la Asamblea. Esto repercutió en casi todos los ambientes ortodoxos occidentales, que siguieron el ejemplo de la Iglesia de Moscú.

• LA IGLESIA CATOLICA Y EL
MOVIMIENTO ECUMENICO

Con ocasión de la Asamblea de Amsterdam, el Santo Oficio, el 5 de junio de 1948, advirtió y recordó a los católicos, que no les está permitido participar activamente con los acatólicos en las plegerias litúrgicas y en reuniones teológicas, sin la autorización de la Santa Sede.

Una nueva instrucción del Santo Oficio, enviada a los obispos el 20 de diciembre de 1949, precisa más este punto, mostrando con esto el interés de la Santa Sede hacia el movimiento ecuménico. La Instrucción acentúa que la separación de los cristianos es un grave desorden, y que todos están obligados a trabajar por

superarla. Además constata el anhelo por la unión de las Iglesias, creciente bajo la inspiración del Espíritu Santo. Aunque la Instrucción previene con claridad contra el peligro del indiferentismo y el de reducir las verdades de fe a un mínimo común a todos, recuerda, sin embargo, que la reconciliación de todos los cristianos en una sola fe y en la única verdadera Iglesia tiene que ser más y más una de las tareas preferidas de toda cura de almas y objetivo capital de oración a Dios.

A los cristianos separados se les puede asegurar que, al volver a la Iglesia, no perderán sus favores, si bien habría que decirles también que su retorno no aportará elementos esenciales de los que la Iglesia católica haya, hasta entonces, carecido.

En la Instrucción se reconocen los peligros que, para los católicos, puede haber en tales encuentros; pero se reconoce que ellos traen también indiscutibles ventajas. Para las grandes conferencias y Asambleas nacionales o internacionales la Santa Sede se reserva el derecho de autorizar a los católicos su participación. Para las reuniones locales y encuentros entre teólogos podrán conceder este permiso los obispos.

Este fue el documento más favorable al movimiento ecuménico emanado de las autoridades romanas, aparecido hasta entonces. Si bien la Iglesia católica nunca pudo ni podrá transigir en el dogma, adoptó así una actitud menos dura que en el pasado.

El secretario general del Consejo ecuménico acogió este documento con un gran elogio.

• LUND EN 1952: EL TERCER CONGRESO EN ESCALA MUNDIAL DE "FAITH AND ORDER"

Habiéndose unido el Consejo ecuménico en Amsterdam, la Asociación "Faith and Order" es, desde entonces, la Comisión teológica del mismo, conservando,

con todo, cierta autonomía en el campo doctrinal. En agosto de 1952 se reunió esta Comisión en Lund (Suecia), en parte para fijar su nuevo estatuto y, en parte, para seguir elaborando la base teológica del Consejo ecuménico.

En lugar de situar el nudo del problema ecuménico en la noción de Iglesia, como se lo situaba en Amsterdam, en Lund encontraron un nuevo enfoque: situaron el problema ecuménico, en el nivel de la cristología. Se llegó a la conclusión de que todas las Iglesias deben integrarse en la totalidad del pueblo cristiano, que es la Iglesia. No se podrá llegar a esta integración por mera unión de las herencias de las Iglesias, sino dogmáticamente: cada Iglesia debe tratar de hacerse conforme a Cristo.

Fue elaborada la tesis de la Iglesia, pueblo de Dios en peregrinación. Al aspecto escatológico se le dio aún mayor acento que en Lausanne, en perjuicio de la actualidad. De manera que se concibió la unidad como un bien futuro y no como una realidad presente. La unidad de la Iglesia la creará Cristo en su retorno.

Por otra parte, muchos opinaban que las dos corrientes eclesiológicas, la "católica" y la protestante, son sólo dos aspectos del mismo misterio de la Iglesia.

En esto ya había algún progreso con respecto a elaboraciones anteriores: por primera vez se quiso salir de una confrontación de diferentes concepciones eclesiológicas, que no había traído ningún fruto. Predominaba el acuerdo de que la solución radicaría en una integración de todos los valores del misterio de la Iglesia.

Un progreso dogmático, aunque sólo indirecto, pero de capital importancia, fue valorizar a la liturgia como factor de unidad. Hubo acuerdo común sobre el hecho de que las grandes liturgias tradicionales tienen un potencial dogmático común.

A pesar de todos los esfuerzos, la conferencia de Lund no reportó el éxito es-

perado, en parte por la incompetencia de los delegados, a quienes ni siquiera se informó previamente sobre la materia que iba a tratarse. Por otra parte, el predominio de los protestantes rompió el equilibrio en la eclesiología. La delegación ortodoxa se vio obligada, por esto, a abstenerse de las discusiones dogmáticas y de la votación.

Los cuatro observadores católicos, enviados por el Vicario Apostólico de Suecia, fueron acogidos con gran simpatía.

• EVANSTON EN 1954:
LA SEGUNDA ASAMBLEA DEL
CONSEJO ECUMENICO

La Asamblea de Evanston ofreció un gran espectáculo internacional a la cristiandad. Pero, ya desde los comienzos de la Asamblea, la esperanza que muchos abrigaban fue mermada. Gran número de los delegados fue protestante. De los ortodoxos participaron pocos.

Los delegados tenían, con todo, conciencia clara del progreso con respecto a la Asamblea de Amsterdam. Allí se contentaban todos con el principio de "permanecer juntos", en Evanston iban más lejos y querían que todos "actuasen y progresasen juntos": un injerto dinámico, una nueva disposición mental que permitiese abrir las brechas.

Lástima que la ideología protestante influyó demasiado en la relación de la Asamblea. En esta relación se admite la unidad de la Iglesia ya existente: es la unidad que deriva de Cristo y existe en El. Sólo que no puede ser plenamente manifestada por causa de los cismas que la ocultan. La división es, por consiguiente, un aporte humano, un aporte de las Iglesias. Es pecado y fidelidad a Cristo a la vez. Todos los grandes cismas, según la relación, serían reacciones de conciencia, actos de obediencia a Cristo. Pero, aunque legítimas, estas "fidelidades" a Cristo eran también culpables: ambas partes del cisma pecaron.

Como se ve, la Asamblea asimiló la situación de la Iglesia a la situación del hombre creyente, el cual es "pecador y justo a la vez", según la doctrina protestante.

Los ortodoxos se negaron a firmar tal declaración y tampoco aceptaron otros documentos importantes de la Asamblea. El mismo arzobispo ortodoxo de New York, Micael, en una declaración separada rechazó enérgicamente la relación por la insuficiencia doctrinal con respecto a la Sagrada Escritura. En su declaración expuso tres puntos que profesan las Iglesias ortodoxas: la unidad de la fe cristiana es indivisible; esta unidad es preservada por la sucesión apostólica, a la cual se debe también la preservación del ministerio auténtico; y tampoco pueden atribuirse a la Iglesia los pecados de los hombres, porque la Iglesia es indefectiblemente santa.

En su conclusión, la relación de la Asamblea hace un llamado al arrepentimiento y a la acción común. Arrepentimiento, no de las "fidelidades" —la Asamblea considera tal actitud hipócrita—, sino del pecado que toda división supone. El llamado exhorta a todos para que escuchen juntos la voz de Cristo que habla a través de la Escritura y para que estudien la Tradición cristiana.

La más positiva es la última propuesta que invita a todas las Iglesias cristianas a rezar juntas. Como forma eclesial recomienda la práctica del octavario para la unión de las Iglesias de 18 a 25 de enero. Este octavario es conocido y practicado también en la Iglesia católica.

A los católicos les fue prohibido asistir a la Asamblea. La prohibición emanaba del Cardenal Stritch, arzobispo de Chicago. Una cuestión espinosa que levantó mucho polvo, dada la actitud más benévola de Roma, después de Amsterdam. Pero, considerando las circunstancias, esta medida puede ser justificada. Hay que situarse dentro del ambiente norteamericano. Evanston está situado en la región de Chicago. Los católicos de esta región forman un bloque compacto.

y cerrado. Cualquier participación de los católicos podría fácilmente causar escándalo entre el pueblo americano, confundiendo su mena presencia con la participación efectiva. Evanston estaba, además, en aquel tiempo, asediada por los periodistas que, de hecho, causaron confusión, desvirtuando en sus escritos la finalidad meramente religiosa de la Asamblea, tiéndola de carácter político, antimarxista.

• NEW DELHI EN 1961: LA TERCERA ASAMBLEA DEL CONSEJO ECUMENICO

Del 18 de noviembre hasta el 6 de diciembre del año pasado tuvo lugar, en New Delhi, la tercera Asamblea del Consejo ecuménico de las Iglesias, que reunió unos 700 delegados, con voz deliberativa, y varios centenares de consejeros con voz consultativa.

De todas las Conferencias y Asambleas ecuménicas, ésta fue la más importante por el progreso significativo que se notó en ella:

1) Al Consejo ecuménico fue agregada la Iglesia ortodoxa de Moscú; además se integró en el movimiento ecuménico el Consejo Internacional de misiones (CIM);

2) Fue precisada la base doctrinal del Consejo;

3) Se trató de dar una definición de la unidad buscada.

• LA IGLESIA ORTODOXA DE MOSCU EN EL CONSEJO ECUMENICO

Al Consejo ecuménico pertenecía hasta ahora, de los rusos, solamente la Iglesia rusa de emigración. El Patriarcado de Moscú fue invitado oficialmente, ya en 1948, con ocasión de la Asamblea en Amsterdam. Pero el Patriarca declinó la invitación después de muchas deliberaciones en el seno de la Iglesia de Moscú. No conocemos todos los entretelones. Es de suponer que para cualquier paso de resonancia y repercusión internacio-

nal de la Iglesia rusa, muy limitada en su actividad, se necesita el "placet" del gobierno soviético.

La destalinización repercutió también en la vida de la Iglesia. Si bien se intensificó notablemente la propaganda anti-religiosa en Rusia, la Iglesia ortodoxa, paralelamente a esta intensificación, está mostrando mayor personalidad.

El cambio de actitud hacia el Consejo ecuménico comenzó a manifestarse poco después de la Asamblea de Evanston en 1954, acentuándose aún más en 1956.

Después del cambio epistolar entre el Consejo ecuménico y el Patriarcado, la Iglesia ortodoxa de Moscú tuvo su primer contacto oficial con el Consejo en Utrecht en 1958. Sólo tres meses antes reveló el Metropolitano Nicolás, entonces secretario del Patriarca para los asuntos exteriores, la actitud ortodoxa respecto al movimiento ecuménico. Este discurso significa una verdadera revolución de la ortodoxia rusa en su actitud ecuménica. Siguieron viajes de estudio y visitas recíprocas. En 1959, una delegación del Consejo ecuménico, conducida por su secretario Visser't Hooft, visitó al Patriarca. Y el 11 de abril del año pasado, el Patriarca Alexis, en su mensaje al secretario general, Visser't Hooft, formuló la demanda de admisión de la Iglesia rusa en el Consejo Ecuménico.

La delegación de la Iglesia rusa en New Delhi constaba de 16 miembros y estaba presidida por el Metropolitano Nicodemo, sucesor del Metropolitano Nicolás para los asuntos exteriores.

La agregación de la Iglesia rusa al Consejo ecuménico significa un aumento material y espiritual enorme del mismo. Según el "Servicio ecuménico de prensa y de información" (23-XI-1961) cuenta la Iglesia ortodoxa en la Unión Soviética con 73 diócesis, 30 mil sacerdotes y de 25 a 50 millones de fieles.

Algunos temían el efecto propagandístico de la Iglesia rusa. Pero por el contrario, ella se mostró particularmente interesada en los temas teológicos y espirituales.

● NOTAS

Junto con la Iglesia rusa entraron al Consejo las Iglesias ortodoxas de Bulgaria, Rumania y Polonia.

En general, el mundo ortodoxo se mostró, por la primera vez, unido y dialogante. Y es cierto también, que por la primera vez se puede hablar de la presencia en el Consejo ecuménico del "mundo ortodoxo".

● INTEGRACION DEL CIM EN EL CONSEJO ECUMENICO

El Consejo Internacional de Misiones fue fundado en 1910 para coordinar la acción evangelizadora de diversas Iglesias cristianas.

La integración del Consejo ecuménico, preparada desde hace unos años, es muy significativa para el pensamiento ecuménico; es el fruto de la reflexión teológica sobre la naturaleza de la Iglesia y de la misión y sobre el lazo indisoluble de estas dos realidades: la Iglesia, por su misma esencia, debe abrirse hacia el mundo para anunciarle el Evangelio.

Además de las Iglesias ortodoxas fueron admitidas unas 20 Iglesias "jóvenes" de Asia y Africa. El aporte de ellas es también muy importante. Las jóvenes Iglesias no quieren aceptar divisiones entre los cristianos que para ellas no tienen casi ningún sentido.

Con la integración del CIM se reorganizó la estructura del Consejo ecuménico. En su seno se creó una nueva sección, "División de misiones y de evangelización", presidida por el antiguo secretario de CIM, obispo Lesslie Newbigin.

Sería erróneo creer que con esta integración, el Consejo ecuménico irá mostrando hostilidad hacia la Iglesia católica. Por el contrario, el Consejo ecuménico está decidido a hacer lo posible para evitar cualquier malentendido y roce con la Iglesia católica, con la cual desea tener un intercambio, que incluye la cuestión misional.

No debemos olvidar que los que dañan a las misiones católicas, sobre todo en

América del Sud y en Africa, pertenecen a los grupos fundamentalistas de Estados Unidos y, hasta ahora, son la fuerza más adversa al Consejo ecuménico.

● MODIFICACION DE LA BASE DOCTRINAL

Para el Consejo ecuménico la base doctrinal no tiene sentido de una definición dogmática; el Consejo lo rechaza absolutamente. Ella significa solamente los límites que de acuerdo común, las Iglesias asociadas ponen al Consejo. El Consejo ecuménico entiende siempre más y más que una acción común de los cristianos supone un acuerdo común sobre lo esencial del mensaje de Cristo.

Según la nueva fórmula de base, "el Consejo ecuménico de las Iglesias es una asociación fraterna de Iglesias que confiesan a Nuestro Señor Jesucristo como Dios y Salvador de acuerdo con las Escrituras, y tratan por lo tanto cumplir juntas su común llamamiento para la glorificación de un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo".

La nueva formulación es un progreso importante: es más escriturística y es trinitaria. El término "aceptar" de la formulación anterior fue substituído por "confesar", con lo cual se acentúa la gratitud de la Revelación y de la Fe, que deben testimoniar los que las reciben.

La modificación de la base revela profundización teológica en el seno del Consejo ecuménico, volviendo con esto hacia las posiciones católicas.

● TESTIMONIO, SERVICIO, UNIDAD

Bajo el título general "Jesucristo, luz del mundo", se desarrollaron en New Delhi tres temas: el testimonio, el servicio y la unidad.

La Iglesia, por su misma esencia debe testimoniar a Cristo. De aquí la necesidad de la actividad misionera; también

ella es esencial a la Iglesia. El hecho de que en el seno del Consejo ecuménico se crease la División de las Misiones y de la Evangelización, de que ya hablamos arriba, es un índice de la aprofundización teológica, del descubrimiento de un nuevo aspecto de la eclesiología.

El trabajo diario del cristiano, declara la Asamblea, es servir a la comunidad. El punto de partida del servicio cristiano es la descripción evangélica del servicio: alimentar a los hambrientos, visitar a los enfermos y a los prisioneros, etc. Pero la época moderna, declara la Asamblea, reclama de la Iglesia nuevas formas de servicio, la acción en las estructuras sociales.

Fuera de los ortodoxos, que inflexiblemente defendían la dogmática tradicional y la sucesión apostólica como la única forma de la unidad, el Consejo ecuménico, hasta New Delhi, no osaba precisar la unidad hacia la que habría que tender ni las vías para obtenerla. Recién en New Delhi definen, por primera vez, el género de unidad buscado por el movimiento ecuménico. La Asamblea concibe la Una, Santa y futura como una comunión de las Iglesias locales, que profesan la misma fe y que poseen los dos sacramentos esenciales, el Bautismo y la Eucaristía.

• EL CONSEJO ECUMENICO Y LA IGLESIA CATOLICA

La presencia de cinco observadores oficialmente enviados por el "Secretariado romano para la unidad de los cristianos", que asistían a la Asamblea por primera vez en calidad de "observadores oficiales", significa la intención de la Iglesia católica de participar prácticamente en el movimiento ecuménico. Este suceso fue saludado con reconocimiento en los discursos oficiales de la Asamblea. Se acentuaba la necesidad de relaciones más estrechas del mundo protestante con la Iglesia católica. Los observadores católicos nos testimoniaron que en la Asamblea se notaba, entre las Iglesias presentes, una voluntad positiva de diálogo fraterno y de estima recíproca.

El mundo cristiano está, por primera vez en la historia, frente a bloques cristianos dialogantes. La unidad de los cristianos ya no se concibe solamente como un corolario de la problemática actual, sino simplemente como expresión de la voluntad de Cristo: el ecumenismo se hizo cristológico.

En la Iglesia católica, la unión de los cristianos ya no es deseo y tarea de algunos solamente; hoy en el ecumenismo está comprometida la Iglesia católica entera. ♦

¿ausencia de Dios?

reflexiones en torno a un libro reciente

• ANTONIO DONINI, S. J.

CON un breve intervalo de poco más de un año han aparecido dos obras del P. Ireneo Rosier O. C. La primera, *Ovejas sin Pastor*, fue editada por C. Lohlé en junio de 1960; y

en febrero del corriente año el mismo autor nos ofrece *En busca de la ausencia de Dios*. Nos interesa por el momento discutir esta segunda obra, aunque nuestras reflexiones se aplican también a